



**D. JOSÉ JOAQUÍN OLLO**

(Vicario de Fuenterrabía.)

**CARTA NECROLÓGICA.**

---

**D. JOSÉ JOAQUIN OLLO.**

---

Fuenterrabia 23 de Febrero de 1886.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Triste dago Jaizkibel,  
Triste Olearso;  
Lantuz Ondarribia,  
Aita ill dalako.

---

Querido amigo: Poseído del más vivo dolor tomo la pluma, no para reseñar una biografía minuciosa pues que carezco de datos suficientes y fuera tarea para pluma mejor cortada, sino para bosquejar los rasgos más salientes de la vida del excelente Vicario de esta ciudad, que acaba de bajar al sepulcro, en los días, puede decirse, que más deseaba alargar su vida por un momento, para ver realizado su predilecto proyecto que por tantos años bullia en su mente; esto es, la apertura de una carretera al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, á cuya imágen le tenia especial veneracion.

D. José Joaquin Ollo, que así se llamó este sacerdote de vida intachable, se hallaba aún en el seno de su madre, cuando una de esas traidoras galernas, tan frecuentes en el golfo cantábrico, le sorprendió á su padre en el ejercicio de la pesca á que se dedicaba en un frágil

bote, y con sus compañeros de infortunio fué sepultado en los abismos de la mar. Llena de amargo pesar su madre, que no contaba con más medios de subsistencia que el que le proporcionaba su esposo con los rendimientos de la pesca, dió á luz este niño en Lezo, á los dos ó tres meses de tan irreparable pérdida; y fué sacado de pila por D. Joaquin Gurutzeta, á la sazón cirujano titular de aquella Universidad, y más tarde de esta ciudad, y una piadosa señora que le recogió y tuvo á su cuidado hasta la edad de once ó doce años.

En este tiempo llegó á Lezo de visita el Excmo. é Illmo. Obispo de Pamplona, Sr. Andriani; y habiéndose interesado sus padrinos por aquel niño que, parece manifestaba un gran fondo y nada comun aplicacion y aprovechamiento en las pocas asignaturas en que le instruía su mentor, le expusieron á S.I. la precaria situacion de aquella desgraciada viuda, y las bellas cualidades que notaban en su hijo; concluyendo por suplicar su proteccion. No fueron desatendidos estos ruegos, y despues de verlo y acariciarlo ordenó, prévio permiso de su desventurada madre, fuera recogido y llevado al palacio episcopal donde se proponia darle una carrera, segun fuera la vocacion á que más tarde se habia de inclinar.

No tardó mucho en mostrar sus aficiones al sacerdocio, y resuelto á emprender la carrera eclesiástica con gran regocijo de su piadosa madre é ilustre protector, que le tenia ya especial afecto, concluyó sus estudios con la mayor brillantez, y fué ordenado. A la sazón se hallaba vacante la plaza Vicariato de esta ciudad, y prévios ejercicios de oposicion le fué concedida, desempeñando por espacio de 37 años de una manera magistral todos los cargos anexos á su delicado ministerio.

Apénas se hizo cargo de la Parroquia el año de 1849, su primer cuidado fué inclinar el ánimo del Ayuntamiento á que restableciera el altar mayor que se hallaba muy deteriorado; y deferente esta corporacion á las persuasivas indicaciones de su nuevo párroco, procedió con la mayor premura á la construccion del nuevo retablo. Conseguida esta mejora de más perentoria necesidad, su primer cuidado debió ser adquirir una casita modesta y huerta para recreo; y á este fin debió destinar los ahorros de los primeros años, sin descuidar jamás su proteccion á los hermanos y demás parientes de conducta y más necesidad; pues muchas veces se le oia, que los pueblos debian poseer casa vicarial, y deseaba que su sucesor fuera más afortunado

que él en esta parte, haciendo ciertas transparencias en forma que dejaba sospechar si consignaría alguna cláusula en este sentido al disponer su última voluntad; pero no llegó á formularla, y no porque no tuviera costumbre de recomendar este encargo á los enfermos de gravedad, sino porque muy tarde conoció el peligro en que se hallaba; y si bien empezó á indicar á un amigo de su entera confianza cuáles eran sus deseos, se le trastornaron las facultades mentales y le fué imposible otorgar en forma legal.

Hechas muchas y costosas reparaciones, así en la parroquia como en las ermitas anexas á ella, se fijó su mirada de águila en que á la basílica de Guadalupe le faltaba una torre que ostentára el signo de la Redencion, y era por tanto indispensable proceder á su ereccion. Anunció, pues, á sus feligreses tan colosal proyecto, y tambien á los numerosos amigos que en todas partes contaba; y sin más medios materiales que los que esperaba le facilitaria la piedad de los fieles y devotos de la Reina de los Angeles, se lanzó á tamaña empresa sin que le arredraran los escollos y obstáculos que á su paso habian de arrollarle; y al cabo de un año consiguió terminar una torre preciosa de piedra sillar, su campanario con espaciosa balconadura de vista especial, y dos grandes campanas fundidas en Avignon, que le costaron más de 5.000 pesetas; y más tarde la añadió un para-rayos, al mismo tiempo que ponía tambien otro en la torre de la parroquia.

Muchos y chistosos episodios solia referir, con aquella risita candorosa, acerca de los grandes apuros en que se veía envuelto para pagar las quincenas á los obreros; pero, decia,—la Santísima Virgen, que siempre velaba por su obra, me sacaba de todos los apuros, y nunca me hallé en descubierto con los operarios.—La primera limosna que recibió despues de anunciada su resolucion, parece que fué un ochavo, que un pordiosero le entregó, besándolo; y tanta, decia, que fué la alegría que le causó este pequeño óbolo, que lo consideró de feliz augurio, empezando desde aquel momento á recibir donativos de todas partes.

Ajeno siempre á las luchas políticas, durante la nefasta guerra civil última tuvo el sentimiento de que le destruyeran la mayor parte de las campanas; las de la parroquia los liberales y las de Guadalupe los carlistas; unos y otros para pregonar sus triunfos, que tan caros le resultaron al país; y á su terminacion hubo de gastar cinco ó seis mil pesetas para refundirlas.

Entre las muchas veces y variados motivos que hubo para bajar la Virgen de Guadalupe á la parroquia, fué la última por temor de que se cometiera alguna impiedad con motivo de esta lucha fratricida; y no estuvieron desacertados los que tal proyecto concibieron; pues que la casa-serora la quemaron, y la ermita se salvó milagrosamente, gracias á una mano piadosa, despues de haber hacinado gran cantidad de combustible para darle fuego.

Queriendo manifestar su gratitud á la persona que evitó aquella catástrofe, tengo entendido, que nuestro malogrado Párroco de impecederá memoria, no descansó hasta inquirir quién fuera, y le regaló un precioso cuadro de la imágen de Guadalupe por su noble accion. Tuvo, pues, que reedificar la casa, que es grande; reparar los desperfectos del Santuario, pintar y dorar, ántes que se dispusiera la traslacion de la venerada imágen á su santo nicho, la cual fué en extremo solemne y á cuyo acto acudió inmenso gentío. En esta prevision se obtuvo permiso del Ilustre Prelado de Vitoria, para celebrar la misa á estilo de campaña.

Para perpetuar la memoria de esta fiesta y designar el punto en que se dijo la misa, hizo levantar una cruz de piedra de dimensiones colosales, añadiendo más tarde su corona con catorce cruces de piedra de gran tamaño, y en medio la Resurreccion sobre una columna tambien de piedra; y estas cruces, á excepcion de la primera ó la mayor, fueron costeadas por gremios, grupos de fieles y personas piadosas en competencia; porque todo el mundo queria tener participacion y contribuir con su cuota, siguiendo la costumbre que de antemano quedaba ya establecida; esto es, desde la construccion de la torre. Tambien hizo horadar una peña viva y colocar «la Oracion del Huerto,» entre la basilica y el Via-Crucis, á donde tenia costumbre de ir á orar, seguido de muchos fieles, la noche de Jueves Santo.

Dotado de un espíritu de iniciativa y fuerza de voluntad inquebrantable, no se contentó este laborioso sacerdote á quien tanto gustaba embellecer los templos y santos lugares, con haber efectuado las obras que quedan descritas. Concibió la idea de dotar á Guadalupe de una abundante fuente con su correspondiente piscina; volvió, confiado, á recurrir á la piedad de sus feligreses, excitando su concurso; y el vecindario todo, deferente como siempre á la voz de su Pastor, se asoció gustoso al pensamiento. Recorrió la cordillera de Jaizquibel buscando un manantial de agua que reuniera condiciones apetecibles;

hallóle á 1100 metros de distancia de la ermita, 265 de altura desde el nivel de la orilla del mar y 85 del Santuario; y condujo en breve las aguas á la plazuela y arboleda de aquel pintoresco punto en medio del aplauso general. Terminadas las obras, que fueron de mucha entidad, anunció una fiesta religiosa con motivo de la bendicion de la fuente y piscina, y el pueblo, con su ilustre Ayuntamiento á la cabeza, acudió en masa, como tiene por costumbre asistir á toda funcion que se celebre en aquel renombrado Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

Aún hizo más: convocó á todas las Presidentas de las Hijas de María de Guipúzcoa á una funcion religiosa, con motivo de haber colocado en la parte superior de la piscina, los corazones de Jesús y María, tallados en mármol blanco, y quiso saber la opinion de ellas para organizar y llevar á efecto una peregrinacion *Uso kabi santura* de estas siervas de María. Aprobada la idea por unanimidad, se verificó el día 2 del próximo pasado Julio con asistencia de más de 5000 personas; y en el punto que se dijo la misa, que es la fachada exterior que cae al Este, decidió levantar un templete que perpetuára el recuerdo de la primera peregrinacion. Extrajo á este efecto gran cantidad de piedra sillar que, labrada, se proponia empezar la obra para concluir este verano, al mismo tiempo que la carretera costeadá por el Ayuntamiento, que era su sueño dorado: cuando una enfermedad aguda se ensañó en su cuerpo, y la parca implacable le arrebató á la tumba el día 21 del corriente, á los 70 años de su nacimiento.

Su muerte ha sido universalmente sentida, revistiendo los funerales el carácter de solemnidad regional, por la mucha gente que de varios pueblos del Arciprestazgo asistió á darle la última prueba de afeccion y cariño. En los rostros de los ondarribienses, que casi en su totalidad asistieron á este acta fúnebre á ofrecerle el último testimonio de su respeto y consideracion, y orar por su eterno descanso, se dibujaban el inmenso duelo y la honda pena; y no dudo de que llorarán largo tiempo la pérdida de uno de sus mejores y más queridos sacerdotes. Él supo, durante treinta y siete años de su espinoso cargo, adquirir títulos legítimos á la gratitud de sus feligreses, por su incansable actividad, por su excesivo celo, por sus virtudes, por su bondadoso carácter, cariñoso trato y demás cualidades que en sumo grado atesoraba.

Bendigamos su memoria y digamos del alma R.I.P.

CLAUDIO DE OTAEGUI.

